

Saborido Jorge y Marcelo Borrelli (coordinadores).
Voces y silencios: la prensa argentina y la
dictadura militar (1976-1983).

Buenos Aires: EUDEBA, 2011. 380 p. ISBN 978-950-23-1875-2

El objetivo principal de esta obra colectiva es analizar el rol que desempeñó la prensa argentina en la dictadura inaugurada el 24 de marzo de 1976, sujeta a un control estricto y a una legislación muy limitante en relación con la libertad de expresión. Según los autores, su función se fijó teniendo en cuenta un contexto amplio en el que es necesario integrar factores que contribuyeron a definir ese fenómeno, como fue la trayectoria ideológica de los medios, las deudas que contrajeron con la dictadura, las circunstancias del país o el miedo ante la violencia del Estado. De la lectura del texto se puede deducir que la prensa tuvo una función mayoritariamente legitimadora de la dictadura. Esta investigación es un trabajo multidisciplinar, no solamente por la formación académica de los autores, sino también por el lugar desde donde se analizan la trayectoria ideológica de los medios, las dinámicas de apoyo y distanciamientos que fue generando la propia dictadura con sus prácticas o las cambiantes circunstancias que atravesó el país durante los casi ocho años de dictadura.

El libro se divide en dos apartados: el primero referido a los diarios, que cuenta con cinco trabajos, y otro referido a las revistas, formado por seis capítulos que, a su vez, se encuentra subdividido en “la prensa católica y la prensa política”; esta

subdivisión es propia para que el lector encuentre fácilmente los capítulos de su interés y porque las lógicas de producción, de circulación y de lecturas para diarios y revistas, si bien son similares como parte del ámbito de la prensa escrita, se diferencian en relación con las características particulares de cada espacio periodístico (público, destinatario, repercusión de la opinión pública, estructuras informativas, entre otras).

En el primer capítulo, Marcelo Borrelli analiza la posición editorial del diario *Clarín* frente a un emprendimiento clave para la conformación de esa empresa periodística, es decir, su asociación al Estado nacional en la papelera Papel Prensa S.A. junto con los diarios *La Nación* y *La Razón* en 1977. Para dar cuenta de su posicionamiento editorial se revisa la historia del proyecto, que data de la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973) hasta la inauguración de la planta productora de papel en septiembre de 1978. La entrada de ese negocio fue impulsada por un sector de la dictadura que encabezaba Videla y generó grandes diferencias entre los diarios nacionales.

En un segundo momento, Marcelo Borrelli y Jorge Saborido, presentan la historia y el pensamiento editorial del diario *Convicción*, un medio cuya particularidad

fue la vinculación con el entonces almirante Emilio Eduardo Massera y con la Marina argentina. El periódico se lanzó al público masivo en agosto de 1978 (antes había tenido un formato de boletín informativo militar) en tanto plataforma periodística para el lanzamiento del proyecto político con Massera. Pese a su íntima relación con ese sector, el diario también tuvo aspiraciones vinculadas con la práctica profesional ya que contó con destacados periodistas en su redacción. La historia de este medio de prensa, sus posiciones editoriales y su adscripción ideológica, revelan los grandes conflictos internos entre las Fuerzas Armadas por el poder y las complejas tramas cívico-militares que atravesó el proceso.

De gran valor teórico y empírico es el estudio comparado que realizan los investigadores César Luis Díaz, Mario Jorge Giménez y María Marta Passaro de los diarios *La Prensa*, *La Nación*, *The Buenos Aires Herald*, *El Día* y *Clarín* frente a la disputa entre Argentina y Chile por el canal de Beagle, que atravesó todo el periodo dictatorial con las amenazas que llevarían a un conflicto bélico. Los medios de comunicación argentinos jugaron un rol importante a favor de “la defensa de la soberanía nacional”. Asimismo el conflicto dejó expuesto ante la opinión pública aquellas diferencias que existían hacia dentro de la dictadura militar argentina entre los sectores “moderados” y “duros”.

El trabajo de Fernando Ruiz analiza las posiciones discursivas del diario *La Opinión*, de Jacobo Timerman, durante

la dictadura militar hasta su intervención en 1977, luego de la detención por parte del régimen de su director y otros colaboradores del diario en el marco del “Caso Graiver”. El investigador propone para su análisis los dos paradigmas que constituyeron la labor de la prensa durante esos años: el paradigma de la seguridad nacional —vinculado con la defensa del orden constituido en Latinoamérica contra la avanzada “populista” o “revolucionaria”— y el de la liberación —cuyo objetivo era el reemplazo del sistema de combinación en base al capitalismo—, y entiende que la aparición de *La Opinión* puso en entredicho ambos paradigmas, en tanto el diario hizo explícita su vocación de actor político al unísono que puso énfasis en su vocación profesional y empresarial. Asimismo se analiza el escenario de los grandes diarios nacionales durante la dictadura para dar cuenta del rol que tuvo *La Opinión* y los motivos que la hicieron víctima de la represalia del poder militar.

El último capítulo de este apartado es de César Luis Díaz, que apela a la mitología griega para proponer la categoría de “periodismo hermesiano” —es decir, referido a Hermes, el mensajero de los dioses que con su vara podía adormecer o despertar humanos y se distinguía por su astucia para el engaño— para referirse a la actitud de los diarios *Clarín* y *La Nación* durante la dictadura. Según el autor se emplearon estrategias comunicacionales cuyo objetivo era inducir a sus lectores a una interpretación de la realidad que invisibilizaba gran parte de los atropellos que cometía

el régimen dictatorial. El trabajo indaga las opiniones editoriales de ambos matutinos frente a la impronta autoritaria de la dictadura y se dedica a analizar principalmente sus posicionamientos editoriales en relación con la violencia política de la denominada “lucha antisubversiva” y con la cuestión de los derechos humanos.

En el apartado de “revistas”, en el dedicado a aquellas posicionadas dentro de la prensa católica, el historiador Saborido realiza una profunda revisión de la historia y las bases ideológicas en las que estaba enraizado el pensamiento de *Cabildo*, el más caracterizado exponente del nacionalismo católico. Además de un acentuado anti-liberalismo y anticomunismo, la revista centraba en su demanda permanente con su tono antidemocrático para que los militares usurparan el poder; lo que llevó a que tras la muerte de Juan D. Perón, el medio fuera clausurado tres veces por el gobierno de su sucesora María Estela Martínez de Perón, primero en febrero de 1975 (luego de la publicación de 22 números), después en mayo de ese año (que había aparecido con el nombre de *El Fortín*) y finalmente en febrero de 1976, después de que en junio de 1975 su prédica continuara en las páginas de *Restauración*.

La revista *Criterio* es analizada en otro momento por Marcelo Borrelli. Esta publicación estaba más vinculada con un pensamiento liberal con eje en la defensa del sistema democrático. La revista nació en 1928 y en este trabajo se observa el desarrollo frente al proceso que derivó en el golpe de Estado de 1976, donde se destaca

su apuesta por una salida institucional a la crisis del gobierno peronista, pese a que la revista había señalado con una visión aguda la decadencia de esa administración y su acción nociva para la armonía del país. A diferencia de otros medios de esta sección, esta revista reivindicará los fundamentos democráticos y expresará una posición moderada en torno de cómo encarar la cuestión de la violencia política desde el Estado.

La dupla de investigadores formado por Damían Díaz y Mercedes Saborido realizarán un estudio comparado de las revistas *Confirmado*, *Redacción* y *Extra* ante la repercusión e la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en septiembre de 1979 y la posterior difusión de las conclusiones de su informe sobre los derechos humanos en el país, que contenía una denuncia explícita contra la dictadura militar. Desde diferentes estilos y con los matices marcados por los autores, las tres revistas objetaron la tarea de la comisión y presentaron análisis que tendieron a preservar el rol de las Fuerzas Armadas.

Para finalizar, María Paula Gago y Jorge Saborido repasan las posturas de dos emprendimientos de la editorial Atlántida frente a la guerra de Malvinas: las revistas *Gente* y *Somos*, que apelaban a un entramado discurso sensacionalista y de fuerte impacto en el público y, por otra parte, María Sol Porta repasa la historia de la revista *Confirmado* en los primeros años de dictadura, cuando intentó posicionarse como un “interventor válido” frente al régimen

que en esa instancia mantenía un canal de diálogo con representantes de los partidos conservadores para crear una herencia del “Proceso”. En este estudio se deja en evidencia el posicionamiento de este medio en la coyuntura social de la época.

Esta investigación no solamente proporciona una base para la reconstrucción de la historia de algunos medios de prensa durante el mencionado periodo, sino que

al estudiar de manera crítica el proceso comunicativo empleado por tales medios contribuye a una reflexión sobre el rol jugado por la prensa, los mecanismos de control empleados y las relaciones con otros factores del poder. Sumado a las contribuciones y relaciones teóricas, el libro es un instrumento para pensar la actual discusión de los medios de prensa y su relación con la calidad informativa.

Juan Pablo Robledo

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR)
robledojuanpablo@gmail.com

